



PODER Y PALABRAS

Gabriel de la Paz

PODER Y PALABRAS



Primera edición: junio de 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Gabriel de la Paz

ISBN: 979-13-88195-82-2

ISBN digital: 979-13-88195-83-9

Depósito legal: M-15434-2026

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A la Susi..., la Nobel de la familia

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	13
1 CONTANDO HISTORIAS.....	19
1.1 LOS HUMANOS.....	20
1.1.1 Nuestro pasado.....	22
1.1.2 Nuestro presente.....	26
1.1.3 Comunicándonos.....	29
2 LOS GRANDES CUENTOS.....	35
2.1 EL DINERO.....	36
2.1.1 El patrón oro.....	38
2.1.2 Dejando el patrón oro.....	39
2.1.3 Un pasito más.....	40
2.2 SERES IMAGINARIOS.....	41
2.2.1 Leonardo da Vinci.....	44
2.2.2 La bella Venecia.....	48
2.2.3 Cristóbal Colón.....	49
2.2.4 Américo Vespucio.....	50
2.2.5 España.....	51
2.2.6 Países Bajos.....	51
2.2.7 La compañía.....	56
2.3 LAS NACIONES.....	58
2.4 MITOS FUNDACIONALES.....	59
2.4.1 La lupa.....	59
2.4.2 El águila y la serpiente.....	61

2.4.3 Acción de gracias.....	61
2.5 PATRIOTISMO.....	64
2.6 LAS FRONTERAS.....	67
2.6.1 La creación de los países africanos.....	67
2.6.2 Los países de Oriente Medio.....	68
2.6.3 El nacimiento de un país.....	69
2.7 EL SISTEMA LEGAL.....	68
2.7.1 El derecho musulmán.....	75
2.7.2 El derecho romano.....	77
2.7.3 El derecho anglosajón.....	78
2.7.4 El derecho socialista.....	80
2.7.5 Mantener el orden.....	83
2.8 EL SISTEMA ECONÓMICO.....	86
2.8.1 La esclavitud.....	87
2.8.2 Sistemas premodernos.....	89
2.8.3 El capitalismo.....	89
2.8.4 El socialismo.....	91
2.8.5 En la práctica.....	92
2.9 UN GRAN ALIADO.....	95
2.9.1 Cuentos de marketing.....	95
2.9.2 Las fases del marketing.....	103
2.9.3 La reina de los cuentos.....	105
2.9.4 Cofradías y palabras.....	113
2.9.5 Marketing del MARKETING.....	114
2.9.6 A los profesionales del marketing.....	120
2.10 LOS INDISPENSABLES.....	122
2.10.1 La historia del progreso.....	123
2.10.2 La vida virtuosa.....	129
2.10.3 El cuento de la moda.....	131
2.10.4 La obsolescencia planeada.....	136
2.10.5 Lo desechable.....	137

2.10.6 Los ecologistas.....	138
2.10.7 Buscando en la ciencia.....	151
2.11 EL MUNDO DIGITAL.....	153
2.11.1 La plaza.....	153
2.11.2 Mundo digital.....	156
2.11.3 Google.....	163
2.11.4 Usos de la huella digital.....	165
2.11.5 Capitalismo de vigilancia.....	167
2.11.6 Historia de despojo.....	169
2.11.7 <i>Fake news</i>	174
2.11.8 Todos contando su historia.....	176
2.12 EL PODER.....	179
2.12.1 Akenatón.....	180
2.12.2 Los políticos.....	187
2.12.3 Las leyes de la política.....	188
2.12.4 Los intereses políticos.....	193
2.12.6 Estructuras de poder.....	195
2.12.7 Cuentos políticos.....	197
2.12.8 Marketing político.....	198
2.12.9 Ganar elecciones.....	204
2.12.10 La imagen del candidato.....	206
2.12.11 Propaganda.....	209
2.12.12 La desinformación.....	212
2.12.13 Democracia.....	212
3 CUENTOS DEL XXI.....	217
3.1 EL CUENTO DEL TURISMO.....	219
3.2 EL CUENTO DE LA SALUD.....	226
3.2.1 El cirujano moderno.....	228
3.2.2 Una sonrisa sana.....	231
3.2.3 Los hospitales.....	232
3.2.4 La farmacéutica.....	234

3.2.5 Historias de terror.....	235
3.3 EL CUENTO DE LAS DROGAS.....	243
3.3.1 Un cigarrito.....	243
3.3.2 Una copita.....	245
3.4 CHOQUE DE CUENTOS.....	252
3.4.1 Los emigrantes.....	252
3.4.2 La emigración como arma.....	257
3.4.3 La extraña muerte de Europa.....	258
3.5 REGRÉSATE A TU PAÍS.....	260
3.5.1 Racismo.....	260
3.5.2 El multiculturalismo.....	270
3.5.3 Los separatistas.....	271
3.6 EL CUENTO DE LO INCLUSIVO.....	272
3.6.1 Hieres mis sentimientos.....	274
3.7 EL CUENTO MEXICANO.....	276
3.7.1 Si te caes, levántate.....	276
3.7.2 Mira lo que me encontré.....	276
3.7.3 Pobrecitos latinoamericanos.....	279
3.7.4 Recuperar lo que nos robaron.....	281
3.7.5 Las instituciones.....	284
3.7.6 Un mejor cuento.....	288
3.8 INVENTANDO NUEVOS CUENTOS.....	292
3.8.1 Despierta.....	293
3.8.2 La agenda global.....	293
3.8.3 Cuentos que aturden.....	295
3.8.4 Los cuentos con alas.....	296
3.8.5 Recapitulando.....	298
3.8.6 La posmodernidad.....	300
3.8.7 Un rayito de luz.....	302
3.9 EL CUENTO DE LA FELICIDAD.....	304

INTRODUCCIÓN

Cuando un cachorro humano nace, los adultos que lo rodean lo protegen y entrenan hasta que, poco a poco, puede valerse por sí mismo. En este proceso, las historias se vuelven una pieza fundamental en la explicación del mundo, de su mundo. Al paso del tiempo, ese cachorro humano se va dando cuenta de que muchas de esas historias son verdaderas y otras no tanto. Pero, gracias a ellas, puede operar en el mundo que le tocó vivir. Él sabe que el sol sale todos los días, que el mar tiene mareas o que es posible comprar cosas a crédito. Lo sabe no porque haya tenido que averiguarlo él mismo, sino porque alguien le contó esas historias. Y, al paso de los años, las fue abrazando y haciendo propias. Luego, con un poco más de madurez, ya pudo discernir si estos relatos eran metáforas o realmente narraban realidades o si eran hipótesis o habían sido alguna vez comprobadas. Pudo, desde su perspectiva, llegar a la conclusión de que algunas de esas historias eran falsas. Debemos admitir que existe siempre un desencanto cuando te das cuenta de que eso en lo que creías era falso. Santa Claus no existe. Me encanta ese relato de Navidad que cuenta que, cuando Pepito cumplió los siete añitos, su mamá pensó que ya era el momento en el que dejara la inocencia, así que lo llamó y le dijo: «Pepito, te voy a decir la verdad: los Reyes Magos son tus papás». Pepito la miró desconcertado y le preguntó: «¿Los tres?».

Este libro es el relato de ese asombro, al que yo, como muchos otros humanos, nos hemos enfrentado. Que se ha vuelto aterrador para algunos, ya que, en los últimos años, muchos de esos grandes

relatos en los que todos creíamos se han venido abajo, dejando un vacío que a veces resulta difícil de llenar. Al mismo tiempo aparecen, cada vez más, nuevos relatos que a veces no tienen nada que ver con la realidad; sin embargo, la gente los abraza, intentando llenar esos vacíos o simplemente siguiendo las tendencias globales. Este ensayo puede ser visto como un libro de sociología de la historia; la historia social de Occidente. Aunque esta es narrada a través de una serie de cuentos o historias que se fueron creando en su tiempo y que marcan actualmente nuestro quehacer cotidiano. Algunos los llaman «cuentos de marketing» y son los que, para bien o para mal, mueven el mundo. Presento la hipótesis de que el animal humano se hizo humano gracias a los cuentos. A lo largo de este ensayo, pretendo demostrarlo. Incluso me atrevo a pensar que los humanos hemos hecho tangible lo intangible, llegando a tal punto que es lo intangible lo que nos hace «humanos». Pero veo con preocupación que tal vez la obsesión por lo intangible nos acabe destruyendo. Mi relato está dirigido a todo público. No pretende tener la verdad, sino abrir el diálogo y la reflexión.

Este ensayo es un recorrido en el tiempo. En la parte uno, reviso el pasado y muestro cómo es que los humanos llegamos a la posición actual. Comienzo por revisar cómo es que los humanos, a través de la comunicación, nos separamos de los otros animales. Luego presento lo que yo llamo «los grandes cuentos», que son esos relatos que sostienen todo ese edificio intangible que llamamos cultura. Luego describo al marketing y cómo se ha encargado de la promoción de historias. Continúo describiendo esos relativamente nuevos cuentos, a los que llamo «indispensables», que son los que han hecho al mundo moderno. Y le dedico un capítulo entero al mundo digital. Concluyo esta parte uno explorando lo que es el poder y cómo detrás de todos los cuentos está siempre este.

En la parte dos, miro hacia el futuro, que, desde mi perspectiva, cada uno tiene que construirse con lo que puede. Presento algunos de esos nuevos cuentos globales que se han vuelto tendencias y que muchos abrazamos, a veces sin darnos cuenta. Son los pa-

radigmas de estos tiempos. Incluyo en esta parte un capítulo que analiza los paradigmas mexicanos: el cuento mexicano. Y termino haciendo una recapitulación y preguntando hacia dónde queremos llegar.

PARTE UNO:
EL PODER DEL CUENTO

1. CONTANDO HISTORIAS

Cuando era niño, solía ir al rancho de un amigo de la escuela, que vivía cerca de mi casa. Recuerdo con alegría esas temporadas que disfrutábamos en medio de bromas y risas. Éramos libres de meternos a la milpa o subirnos al monte, pero estaba prohibido ir más lejos. El monte era en realidad un pequeño montículo que se encontraba no lejos de la casa y desde donde podíamos ver un poco más arriba de esta. Pero subir ahí era para nosotros escalar montañas. De todo este tiempo, recuerdo en especial las veces que llegué a pasar allí la noche con todos sus primos. Todos los niños dormíamos en la misma cama, en un cuarto lleno de sombras, con un techo muy alto. Jalándonos la cobija para taparnos los ojos, todos espantados, después de escuchar las historias que don Chema, el caporal, nos contaba alrededor de una pequeña fogata en la ciénega.

Hoy todavía, vienen a mi mente esas noches al aire libre; el olor a la fogata, el coro de insectos y las estrellas. ¡Había tantas! La luna, cuando era llena, iluminaba todo. Era casi de día. Podías ver cómo te acompañaba la sombra que proyectaba tu cuerpo cuando cruzabas el campo e incluso podías ver las sombras de las pequeñas plantitas que se movían cuando soplaba el viento. Para un niño de ciudad, sin ella, todo estaba realmente oscuro.

Sabíamos que don Chema había terminado su relato cuando nos decía: «Buenas noches, niños». Entonces sentíamos el frío de la noche que habíamos olvidado con la fogata. Al despedirnos, íbamos hacia la casa y, al pasar los corrales, oíamos la respiración de

los caballos inquietos por nuestros pasos y algunos veíamos en lo oscuro de la noche los ojos del nahual, mitad hombre, mitad bestia, tal como lo había descrito don Chema, ese viejo seco como el campo, con una mirada profunda y una risita de lado. Siempre con su sombrero y sus botas. Yo sentía correr un hilito de frío y miedo, que hacía que se me erizara la piel. Creo que todos sentíamos lo mismo. Así que apresurábamos el paso hasta llegar a la casa, donde nos sentíamos un poco más seguros. Pero en nuestras mentes seguían vivas las imágenes del nahual. Nadie decía una palabra. A la mañana siguiente, con el sol en lo alto, volvíamos a ser niños y a jugar de nuevo. Pasábamos el día sin apenas darnos cuenta, persiguiendo lagartijas y encontrando tesoros. Hasta que se hacía de noche y entonces recordábamos que don Chema había quedado en contarnos otra historia.

Durante miles de años, casi desde que el *homo sapiens* recorría la sabana africana, nos hemos contado historias. Yuval Noah Harari¹ sostiene que el hombre pudo ascender tan rápido en la cadena alimenticia gracias al lenguaje, separándonos de otros animales cuya comunicación era más limitada. O sea, gracias al lenguaje, pudimos comernos a los que antes nos comían. Yo comparto este punto de vista y a continuación mostraré mis argumentos.

1.1 LOS HUMANOS

Llegar a esa conclusión requiere, primero, pensar que los humanos somos una especie más de animales y, segundo, que una mejor comunicación nos dio la ventaja. Así que empezaré por lo primero. Pensar que somos animales resulta para muchos difícil de aceptar. Incluso, si alguien te dice: «Eres un animal», te puedes, dependiendo de la entonación, llegar a ofender. Ya que, para algunos, una cosa son los humanos y otra muy distinta son los animales. Otros optan por una conclusión intermedia, donde aceptan que

¹ Yuval Noah Harari, *Sapiens*, Harper Collins Publishers, 2015.

los humanos sí somos animales, pero una clase especial de animales: animales racionales. Esta visión es la que prevalece en el mundo occidental. Sin embargo, existen unos pocos que ven al mundo animal como un continuo, en donde la diferencia entre animal y humano es solo cuestión de grado.

El tema de si los humanos somos animales se ha discutido a lo largo de la historia y los defensores de uno u otro bando han utilizado para defender su postura; toda clase de argumentos que podrían ser el motivo de todo un libro. Hay un caso de un crimen en donde encontraron tres cadáveres parcialmente calcinados, que llevaron al médico forense para su análisis. Los restos le parecieron a su asistente dos cuerpos de hombres, uno más fornido que otro, y un cuerpo de mujer. Así que los etiquetó y guardó por separado. Al día siguiente, el médico titular los empezó a analizar. Todo parecía normal, pero en uno de ellos había algo que no le cuadraba. Esperando procesar cadáveres humanos, como era la rutina, le costó trabajo distinguir que, en ese caso, uno de los cadáveres se trataba del cuerpo de un chango. Qué tenía que hacer un chango en todo eso. Más adelante, se supuso que se trataba de un hombre y el chango era su mascota, a la que entrenaba para robar. Pero el caso quedó sin resolverse y nunca se aclararon las muertes.

Esto nos hace pensar que a nivel cuerpo, entre los mamíferos, todo es carne y hueso. Se sabe que el propio Galeno, padre de la medicina antigua, basó mucho de su conocimiento en disecciones de animales, por lo que algunas veces no coinciden con las del cuerpo humano. La medicina moderna muchas veces experimenta en animales. Para muchos, a nivel cuerpo, resulta relativamente fácil aceptar que somos animales. El problema de distinción entre animal y hombre se presenta realmente en lo que podemos hacer cuando estamos vivos. Y aquí es evidente que los humanos podemos hacer cosas que no pueden hacer los animales. Pero, para ser justos, hay una infinidad de cosas que los animales pueden hacer y nosotros no, y cosas incluso que ellos hacen mejor que nosotros.

Antes de llegar a una conclusión definitiva, saltaré al segundo argumento: el de la comunicación, que creo que fue la que realmente nos separó de ellos. Para hacerlo, usaré el enfoque tradicional que se ha seguido para descifrar al humano, y consiste en explorar cómo fue su pasado, en donde sabemos que convivía con seres muy parecidos a él; digamos eran «nuestros hermanos». Y luego, estudiar el presente, donde existen unos seres similares; digamos «nuestros primos».

1.1.1 Nuestro pasado

Es evidente que, en este momento, el humano está a la cabeza de la cadena alimenticia, aunque a veces alguien es comido por un tiburón o destrozado por un oso. Pero la verdad es que, hoy en día, hemos desplazado a todos los otros animales y, cuando nos lo proponemos, no pueden competir contra nosotros. Sin embargo, tenemos la evidencia que muestra que, en el pasado, no eran así las cosas.

Para no hacer tan largo el cuento, me voy a concentrar únicamente en el relato del mundo occidental. En esta versión, los humanos, durante mucho tiempo, nos vimos como algo único y diferente al mundo animal. Los relatos que escuchábamos hablaban de lo maravillosos que éramos y todos los relatos religiosos y científicos apoyaban esa versión. Todos estaban convencidos de que Dios había hecho el mundo en siete días y había culminado su creación con el hombre. Adán y Eva eran los primeros humanos, nuestros padres. Por eso, algunos pintores los llegaron a pintar sin ombligo. Todas las plantas y animales habían sido creados, desde el principio, tal como los veíamos ahora.

Hasta que aparecieron tipos como Charles Darwin, James Hutton y Charles Lyell, que empezaron a hacer preguntas incómodas, que obviamente molestaron a los humanos de ese tiempo e incluso todavía llegan a incomodar a personas de hoy en día. Se cuestionó el tiempo de la creación al darse cuenta de que la Tierra tenía muchos más años de los que se creía. Luego, se encontró

evidencia de que los seres vivos, las especies, no son estáticos, sino que evolucionan al paso de los años; al mismo tiempo empezaron a encontrar evidencia de seres, ahora extintos, que habían vivido millones de años antes. Aparecieron los tigres dientes de sable y los mamuts, que vivieron en nuestro tiempo, y también aparecieron los dinosaurios, que ya se habían extinguido cuando llegamos nosotros. Pero lo que resultó más aterrador fue que empezaron a encontrar restos de homínidos, seres iguales o muy similares a nosotros que habían vivido en este planeta. La evidencia mostraba que no éramos tan únicos como creíamos y, a partir de entonces, poco a poco, con cada nuevo hallazgo, nos hemos dado cuenta de que seres muy similares a nosotros compartían el planeta. Cosa que, si vemos ahora, es bastante común en todas las especies de animales y plantas. Incluso hoy en día hay una variedad enorme de cerdos, de vacas, de ovejas y también de zanahorias, manzanas y papas. Por eso mi abuela, cuando guisaba, sabía perfectamente que, si quería hacer un buen puré, necesitaba cierta clase de papa, que era muy diferente a la que usaba para hacer papas fritas o su delicioso cocido de carne con verduras y papas. Todas eran papas, pero eran diferentes papas. Información que las nuevas amas de casa a veces desconocen. Y es que la vida siempre prueba miles de arreglos.

Hoy en día, solo en la llamada familia *homo*, según la taxonomía² de los seres vivos, en la que el *homo sapiens*, o sea nosotros, pertenecemos, se han encontrado al: *homo naledi*, *homo habilis*, *homo rudolfensis*, *homo ergaster*, *homo gautengensis*, *homo georgicus*, *homo erectus*, *homo cepranensis*, *homo antecesor*, *homo heidelbergensis*, *homo rhodesiensis*, *homo floresiensis*, *homo tsaichangensis*, *homo luzonensis*, *homo neanderthalensis*, homínido de Denisova, más los que sigan apareciendo. Por lo que, de repente, nos dimos cuenta de que no éramos la única papa, sino que había muchas clases de papas más.

² La taxonomía es la parte de la ciencia que se encarga de clasificar y nombrar adecuadamente los seres vivos. Con este sistema se estandarizan las nomenclaturas y se evitan las confusiones, sea cual sea el idioma en el que nos movamos.

Estos hallazgos bajaron al hombre de su pedestal. Debe haber sido devastador, para algunos. Algo similar pasó cuando nos dimos cuenta de que la Tierra giraba alrededor del Sol, dejando de ser esta el centro del universo.

Hubo un tiempo atrás en que no habíamos consolidado nuestra posición como líderes de la cadena alimenticia y compartíamos el mundo con seres muy similares a nosotros. Una pequeña imagen de ese mundo lo conocemos por los paleoarqueólogos. Ese mundo ya desapareció, por lo que sus relatos para algunos, hoy en día, son imposibles de aceptar, aunque existen toneladas de evidencia.

Resulta fascinante o aterrador, dirán algunos, pensar cómo sería nuestro mundo si hubieran sobrevivido los «otros humanos». Imaginemos cómo sería si tuviéramos competidores directos. Que seres como los neandertales o los *pekinenses* anduvieran por el mundo.

Ahora ya sabemos que todos los humanos que habitamos el planeta, aunque el color de nuestra piel llegue a ser diferente, pertenecemos a la misma especie; es esa que llamamos *homo sapiens*. Nuestros ancestros tuvieron que hacer un recorrido de 200 mil años desde que salieron de África³ para llegar a que un tipo como yo pueda contar esta historia.

Resulta muy difícil saber exactamente cuántos de estos *homos* coincidieron en el tiempo con el *homo sapiens*; parece que los *neanderthalensis* y los *floresiensis* lo hicieron. Pero, hoy en día, todos se han extinto y solo quedamos nosotros. Por eso, la pregunta que intrigó a muchos y sigue intrigando a algunos ahora es: si había tantos, ¿cómo es que hoy en día solo quedamos nosotros? Actualmente se debaten dos explicaciones. Una sostiene que simplemente hicimos algo en lo que solemos ser muy buenos: los cazamos. El *homo sapiens*, o sea nosotros, acabamos con nuestra competencia. Simplemente los matamos, los extinguimos. Otra explicación, que

³ En 1987 los investigadores Rebecca Cann, Stoneking y Wilson demostraron que el *homo sapiens* se originó en África, calculamos entre 140000 y 290000 años atrás, y migró de allí al resto del mundo, sustituyendo a los humanos arcaicos (Cann, 1987).

es la más reciente, sostiene que no hubo necesidad de esto, simplemente nos acostamos con ellos. Por lo que, en el ADN del hombre moderno, podemos encontrar restos de neandertales y otros homínidos.

Para ayudar a entender todo este enredo, pensemos que el llamado «hombre moderno» u *homo sapiens* es ese ser que vemos cuando nos miramos en un espejo. Ese ser es realmente la última versión del *homo*.

Eso de las versiones es algo que cualquiera que use un celular o una PC lo puede entender. Puedes estar, por ejemplo, en medio de una operación con tu celular y de repente se hace más lento o incluso hasta se traba. Luego te enteras cuando aparece un mensajito que indica que tal o cual programa se está actualizando. Te esperas, no pasa nada, y sigues adelante. Los programas se actualizan. Por eso, los especialistas hablan de las versiones 1.0, 2.1, etc. de los programas. Todos los seres vivos son esencialmente un código de *software* que está grabado en el ADN y que, al paso del tiempo, van sufriendo modificaciones o actualizaciones. Esto permite a los seres vivos adaptarse a los cambios externos y sobrevivir. El *homo sapiens* es la última actualización.

El hombre moderno ya no comparte el planeta con todos esos *homos*, pero tal vez, en el futuro, los humanos tengamos que vivir una situación similar a la que vivieron nuestros ancestros. Este ha sido un tema explorado por la ciencia ficción. Y muestra cómo sería el mundo si aparecieran seres extraterrestres, que incluso fueran superiores a nosotros. Seres que estuvieran más adelante en la cadena alimenticia. Seres que nos vieran como nosotros vemos a los ratones. ¿Optarían por respetarnos o exterminarnos? Por ahora, dejemos ese tema para el futuro y pasemos a analizar nuestro presente.

Para poner en perspectiva los datos, es de mucha ayuda hacer un recorrido en el tiempo. El *homo sapiens* aparece en el planeta hace 200 mil años. Hay que decir que estas estimaciones se hacen en base a los restos encontrados, pero no sabemos si el día de

mañana aparecerá un resto aún más viejo. Durante esos miles de años, fuimos desarrollando el lenguaje que tenemos hoy en día. Seguramente nuestra comunicación fue oral. El lenguaje escrito, la escritura, apareció apenas hace 5000 años. Recordemos que el lenguaje es vivo, se va adaptando y se va cambiando. En el mundo se inventaron miles de idiomas, que son miles de maneras de ver y expresar el mundo. Actualmente, ya quedan bien pocos, aunque son bastantes, por si alguien los quiere aprender. Muchos se encuentran en extinción, lo que es una pena.

Ahora sabemos solo un poco cómo era la vida hace 2000 años, en tiempos de Cristo. Sabemos, con un poco más detalle, y para la mayoría parece viejísimo, lo que ha pasado en los últimos 500 años. Y cada nueva generación sigue pensando que sus padres son muy anticuados.

1.1.2 Nuestro presente

Millones de personas visitan el zoológico de Basilea, en Suiza. Hasta hace poco tiempo, la propia ciudad vivía las vidas de los animales a través de la prensa, incluso algunos se sabían los nombres de ellos, se alegraban de los nacimientos de nuevos bebés gorilas o elefantes y se entristecían cuando se enfermaba o moría algún viejo oso. Hoy en día familias enteras lo visitan y pasan el día completo viendo los animales. Es muy divertido ver el *show* de las focas cuando las alimentan o visitar el acuario o entrar a la ensordecedora sección de las guacamayas. Pero existe una sección que es la favorita de los niños: la de los monos. Ahí pueden ver, a través de unas ventanas enormes, toda clase de travesuras, persecuciones y escenas de amor. En algunas ocasiones, los gorilas curiosos se acercan a la ventana a ver a la gente y tú puedes verlos a los ojos, cara a cara. Solo el vidrio te separa de su rostro. Cualquiera que haya tenido la oportunidad de ver cara a cara a uno de estos seres te puede decir con certeza que ese que te observa es otro humano.

Franz de Waal⁴, que ha tenido mucho contacto con ellos, dice: «Para empezar, es imposible mirar a un antropoide a los ojos y no verse a uno mismo. Hay otros animales con ojos orientados frontalmente, pero ninguno proporciona la misma impresión de reconocimiento. El que devuelve la mirada no es tanto un animal como una personalidad, tan sólida y voluntariosa como la mía. Esto es algo familiar para los primatólogos. Cualquiera de ellos nos contará que su primer contacto visual con sus sujetos cambió radicalmente no solo su visión de los mismos, sino también su propio lugar en el mundo».

Hoy tenemos la fortuna de compartir el planeta con nuestros primos: los chimpancés, bonobos y gorilas, con los que tuvimos un ancestro común, y con orangutanes, que están un poco más alejados. Conviene recordar que todos los primates⁵ modernos evolucionamos a partir de otros seres mucho más antiguos. Así que, cuando escuchamos decir que el «hombre proviene del chango», algunos lo toman de manera literal, como que un chimpancé moderno se pueda volver humano. Esto es erróneo, lo que quiere decir es que changos y hombres modernos tuvimos hace millones de años un ancestro en común. Pero luego nos fuimos separando hasta crear, cada uno por su lado, una nueva especie.

En la actualidad, resulta relativamente fácil saber cómo viven los gorilas, chimpancés, bonobos y orangutanes en libertad. Viéndolos a ellos, como en un espejo, podemos entender un poco más por qué somos como somos y, a través de su estudio, nos podemos dar cuenta de cómo era la vida de nuestros ancestros cuando eran cazadores recolectores en épocas pasadas.

Eso es gracias al trabajo de decenas de investigadores, como Dian Fossey⁶, que vivió por muchos años con los gorilas en las

4 Franz de Waal, *El bonobo y los diez mandamientos*, Booket, 2013.

5 Los primates son un orden de mamíferos placentarios al que pertenecen los humanos y sus parientes más cercanos. Los miembros de este grupo surgieron hace entre cincuenta y cinco y ochenta y cinco millones de años a partir de pequeños mamíferos terrestres.

6 https://historia.nationalgeographic.com.es/a/dian-fossey-defensora-gorilas_15022

montañas Virunga, en la República Democrática del Congo, y que luego publicó *Gorilas en la niebla*, que después se llevó al cine.

Takayoshi Kano⁷ es un científico japonés que ha trabajado largo tiempo con bonobos, que son unos seres similares a los chimpancés, pero menos robustos y de menor talla, y viven en los bosques del Congo. Hasta hace poco desconocíamos su existencia. Ahora sabemos que se encuentran organizados de manera matriarcal, a diferencia de los chimpancés, cuya organización es patriarcal. Y que suelen ser mucho menos violentos que los chimpancés. Takayoshi cuenta que «en los chimpancés, la mayor parte de las muertes violentas observadas tiene lugar en el marco de disputas territoriales, mientras que los bonobos, en vez de matarse, se entregan al sexo. Estos últimos pueden mostrarse hostiles con los vecinos, pero la confrontación dura poco porque las hembras se apresuran a relacionarse sexualmente con machos o con hembras del otro bando. Puesto que es difícil hacer el amor y la guerra a la vez, la escena pronto pasa del enfrentamiento a la socialización, y todo acaba con adultos de ambos grupos acicalándose mutuamente mientras sus crías juegan».

Frans de Waal ha dedicado su vida a estudiar a estos seres y ha publicado una enorme cantidad de libros que tienen relatos maravillosos sobre ellos⁸. Hoy en día, gracias a que sabemos mucho más sobre el comportamiento de esos seres sociables, nos estamos dando cuenta de que no somos tan únicos como creíamos, sino bastante similares. Los chimpancés, nuestros primos cercanos, son seres muy listos y sociables como nosotros. Su lenguaje es bastante sofisticado, aunque no sabemos realmente qué pasa dentro de su cerebro. Pero, a través de sus reacciones, es evidente que pueden engañar a un compañero, disuadir a un enemigo o conseguir un favor sexual, como se ha visto en múltiples experimentos realizados por etólogos. De Waal comenta que los chimpancés son maes-

⁷ Takayoshi Kano, *The last ape: pygmy chimpanzee behavior and ecology*, Stanford University Press; 1st English Edition (1 enero 1992).

⁸ Un libro fascinante que muestra cómo la ética tiene sus bases entre los primates. Frans de Waal, *El bonobo y los diez mandamientos*. Booket, 2013.

tros de la comunicación mediante miradas y posturas corporales sutiles. Sin palabras, nos dice, y a menudo sin gestos específicos, son capaces de comunicar cuál será su próximo movimiento. Su dominio del lenguaje corporal hace que sean excelentes lectores de las señales corporales humanas. De hecho, son tan buenos que parecen conocer mi humor y mis intenciones mejor que yo mismo. Es como si vieran a través de nosotros, dice.

Su lenguaje permite a los chimpancés manejar cosas tangibles, como una banana. Incluso, pueden imaginarse un premio que no está en ese momento, sino que llegará en el futuro. Pero todo parece indicar que no les es posible hablar de ficción, como hacemos los humanos. Tal vez, podamos convencer a algún chimpancé que nos dé su banana si le ofrecemos dos bananas o un racimo de uvas, que les encantan, pero resulta difícil convencer a uno que deje su banana con la promesa de una ilimitada cantidad de bananas, después de su muerte, en el cielo de los chimpancés. Parece que esta es solo especialidad del *homo sapiens*.

1.1.3 Comunicándonos

Resulta fácil coincidir en que los humanos podemos hablar de cosas inexistentes e imaginarias. Pero ¿por qué se volvió esto tan importante? Si nuestros ancestros, cuando eran cazadores recolectores, hubieran ido por el bosque buscando hadas y unicornios, seguramente hubieran tenido menor probabilidad de sobrevivir que si hubieran buscado raíces, venados o conejos. Y si hubieran gastado mucho tiempo invocando a espíritus inexistentes, ¿no habrían desperdiciado tiempo precioso que podrían usar en recolectar, pelear o copular? Por lo que uno se cuestiona: ¿qué ventaja les dio esto a nuestros ancestros?

El lenguaje permite pensar. Se dice que nadie puede pensar sin palabras. Por eso incluso algunos de nosotros solemos hablar con nosotros mismos; unos en silencio y otros incluso en voz alta. Recuerdo a un colega que trabajaba conmigo en una universidad y su oficina estaba a mi lado. Yo oía que hablaba y hablaba, a veces tenía

discusiones bastante acaloradas. Sin embargo, cuando yo salía, me daba cuenta de que no había nadie más que él en su oficina. A mí eso me parecía extraño, pero por lo demás era una persona normal y muy amable. Algunos psicólogos y entrenadores recomiendan usar con uno mismo frases motivacionales: «Tú puedes, tú sí vales la pena». Por eso en la medida en que el lenguaje se sofisticaba permite a los humanos ir más lejos. La ficción nos permite imaginar cosas que no existen, pero lo maravilloso del caso es que podemos hacerlo en colectivo. Podemos crear mitos comunes, algunos tan viejos como los relatos bíblicos o la mitología griega y otros como los mitos nacionalistas modernos.

Las hormigas y las abejas pueden trabajar en grupo, pero siempre dependen de sustancias químicas que marcan su quehacer. Los lobos y los chimpancés pueden realizar actividades organizadas en grupo como cazar, pero siempre dentro de su manada, que es un grupo determinado que se conoce de tiempo atrás. El *homo sapiens*, por otro lado, puede interactuar de manera organizada con enormes grupos de extraños. Y eso es lo que nos permitió, junto con otras cosas, ponernos hasta delante de la cadena alimenticia.

Si comparamos nuestra vida social contra la de los chimpancés, en su estado natural, por ejemplo, podemos hacernos una idea de cómo vivían nuestros ancestros en épocas paleolíticas. Los chimpancés viven en pequeñas manadas de varias docenas de individuos. Su vida se desarrolla en relación con el espacio geográfico donde habitan. Ellos forman amistades cercanas, cazan en conjunto y pelean hombro con hombro contra chitas, mandriles y otros chimpancés enemigos. Su estructura social es jerárquica. El macho dominante, al que llamamos macho alfa, es el encargado de mantener la armonía dentro del grupo. Los otros machos y hembras le muestran su sumisión haciéndole caravanas. Cuando dos individuos pelean dentro del grupo, a menudo interviene para frenar la violencia. Suele monopolizar la comida y cuida que los machos de menor rango no copulen con las hembras.

Es común que los machos compitan entre sí por la posición alfa. Para hacerlo, forman grandes coaliciones de seguidores, machos y hembras. Los vínculos entre las coaliciones se basan en el contacto íntimo diario, abrazos, caricias, besos, espulgar y favores mutuos. Igual que los políticos humanos durante las campañas de elección, que van apretando manos y besando bebés, así los aspirantes en el mundo de los chimpancés invierten mucho tiempo en abrazos, palmadas en la espalda y besando bebés chimpancés. El macho alfa normalmente gana su posición no por ser el más fuerte, sino porque es capaz de liderar una coalición grande y estable. Durante mucho tiempo, se pensó que el humano era el único animal político; hoy en día sabemos que no es así, gracias a investigaciones como las de Frans de Waal en el zoológico de Arnhem en Holanda y que publica en el libro *Chimpanzee politics*⁹.

Es fundamental para la sobrevivencia de los chimpancés y otros primates el mantenimiento de una estructura social, que les permite buscar comida, defenderse y reproducirse. Existen límites en el tamaño de los grupos que se pueden formar ya que para que un grupo funcione es necesario que todos los miembros se conozcan íntimamente. La confianza es el pegamento que los une, y eso toma tiempo. Se debe construir a través de las experiencias comunes de la vida en grupo. Saber quién es quién, si es mentiroso o no, si te deja colgado, si es valiente o cobarde, etc. Trabajar juntos y cooperar con desconocidos resulta difícil en el modelo chimpancé, ya que nunca sabes si el otro es de confiar. Por lo que el tamaño normal de estos grupos chimpancés es de alrededor de 20 a 50 miembros. Cuando crece este número, la comunidad se desestabiliza y normalmente se forma otra comunidad guiada por un nuevo macho alfa. Grupos separados rara vez cooperan entre sí. Investigadores han documentado largas guerras entre grupos de chimpancés que compiten por los recursos en las localidades.

Seguramente, así fue la vida de nuestros ancestros. Los huma-

9 Frans de Waal, *Chimpanzee politics*, Johns Hopkins University Press; Edición 25th anniversary (30 septiembre 2007).

nos, al igual que los chimpancés, tienen instintos sociales que permitieron a nuestros ancestros formar amistades y jerarquías para cazar y pelear en grupo. Al igual que los chimpancés, nuestros sentidos sociales estaban adaptados para pequeños grupos. Cuando nuestros grupos crecieron, se desestabilizaron y la manada se partió. Incluso en valles especialmente fértiles solo se podían mantener 500 individuos, así que no había lugar para muchos extranjeros.

Investigadores han desarrollado la llamada «teoría del chismorreó», su nombre y de lo que trata parece una broma, pero resulta bastante creíble y sostiene que el desarrollo de esa comunicación, que llamamos chismorreó, fue lo que ayudó al humano a formar y mantener grupos más grandes. Más adelante, profundizaré sobre este tema. Por ahora diré que los sociólogos han encontrado que el número máximo de personas que se pueden mantener unidos por el chismorreó es de 150 individuos. Por eso actualmente mucho de las redes sociales «orgánicas» rondan ese número. Debajo de ese número, comunidades, negocios, redes sociales y unidades militares pueden mantenerse sostenidas solo con conocimiento íntimo y rumores. No hace falta rangos, títulos y libros de leyes para mantener el orden. Un sargento respetado puede mantener a su pelotón funcionando. Una pequeña firma familiar puede florecer así. Pero, una vez que se rebasa ese número, las cosas difícilmente funcionan. Un ejército es imposible de mantener y una firma familiar entra en crisis cuando rebasa ese número. Algunas empresas familiares quiebran cuando no son capaces de institucionalizarse. ¿Cómo fue que el *homo sapiens* pudo cruzar ese número para llegar a formar las grandes ciudades de millones de habitantes que tenemos ahora? El secreto fue probablemente la aparición de la ficción. Enormes cantidades de extraños entre sí pueden cooperar exitosamente si creen en el mismo mito.

Cualquier cooperación en gran escala, ya sea un Estado moderno, la Iglesia medieval o una ciudad antigua, se encuentra basada en un mito común que existe solo en la imaginación colectiva de la gente que la forma. Un ejemplo de esto se dio entre los siglos XI y XIII, donde el mundo occidental organizó ocho expediciones

militares, las llamadas cruzadas, que agruparon enormes cantidades de desconocidos que iban a liberar Tierra Santa del dominio musulmán.

Los Estados se encuentran enraizados en mitos nacionales. En México es conocido el de unos cadetes que dan su vida por proteger su bandera y salvar a la patria. El sistema judicial se basa en mitos legales de justicia. Dos abogados que nunca se han visto pueden combinar esfuerzos y llevar el caso de un desconocido porque ambos creen en la ley, la justicia, los derechos humanos y, por supuesto, en el dinero con el que se pagan sus honorarios. Sin embargo, ninguna de esas cosas existe fuera de las historias que la gente se cuenta entre sí. No existen dioses en el universo ni naciones ni dinero ni derechos humanos ni ley ni justicia fuera de la imaginación de los humanos.

Esa sofisticada comunicación, a través del lenguaje y la ficción, fue seguramente una de las causa-efecto que nos separó de los animales y nos permitió estar al frente en la cadena alimenticia. Debo resaltar que una de las grandes dificultades de nuestro pensamiento es que es lineal. Casi siempre, no podemos salir de interpretar todo como causa-efecto, así que normalmente se hacen famosas las teorías que nos explican lo que pasa de manera sencillita. Pero, aunque a veces no lo veamos, la mayoría de las cosas son multi-causales, o sea que muchas cosas a veces encadenadas o de manera independiente influyen en los resultados. Seguramente aquí pasa lo mismo. El animal humano se hizo humano gracias a la comunicación, pero seguramente gracias a que tenía manos, caminaba erguido, tenía visión frontal y, claro, la suerte de estar en el lugar correcto en el momento correcto. Aunque nuestra comunicación tiene las mismas bases y es muy similar a la de todos los primates, nosotros pudimos hacerla, tal vez, más intangible, permitiéndonos construir esas enormes creaciones intangibles, que son el motivo de este libro. Esta es la historia de esos relatos, a los que yo he titulado *Cuentos de marketing*. Aunque muchos de estos cuentos, estrictamente hablando, fueron inventados mucho antes de que existiera

lo que ahora llamamos marketing. Si bien el marketing moderno no es otra cosa que una manera sistemática de hacer lo que siempre hemos hecho: contar cuentos.

Estos son los relatos de seres intangibles, que, gracias a la imaginación, viven entre nosotros. Nos dictan lo que hay que hacer y determinan muchas veces lo que somos. Pueden ser pequeños o grandes en el número de individuos que los comparten. Pueden ser buenos o malos, por lo que darán alegría o tristeza a los involucrados. Pueden ser de reciente creación o muy antiguos. Pueden buscar entretener o divertir, así como molestar o herir. Empezaré por contar esos grandes cuentos, que son los pilares o bases sobre los que se construye nuestra civilización.